

## ***La estación de Alicante***

En la estación de Alicante,  
en la estación de Alicante,  
a un tren subió un militar  
en un coche de segunda  
que para su casa va.

Al ir a tomar asiento,  
el joven quedó mirando  
una señora muy guapa  
que lleva un niño en sus brazos.

La señora le pregunta,  
“es que ¿va usted con permiso?”  
Y el militar le contesta,  
“no señora, voy cumplido”.

Se levanta la señora,  
le dice con mucha gracia,  
“Me quiere coger el niño,  
mientras bajo a beber agua”.

Se pasan cuatro estaciones,  
la señora no volvió,  
y el militar con el niño,  
“Ahora ¿qué voy a hacer yo?”

Se queda mirando al niño,  
dice “no viene tu madre”.  
Ve que en la mano derecha,  
Lleva colgada una llave.

Le coge la llave al niño,  
y le abre la maleta  
y envuelto en unos papeles,  
llevaba diez mil pesetas.

En los papeles decía,  
“Procura al niño criarlo,  
que si no tiene dinero,  
lo publiquen en el diario”.

Al llegar a la estación,  
como todos lo esperaban,  
al verlo con aquel niño,  
su madre le preguntaba.

Y se aproxima la novia,  
le dice en estas palabras

“¿Ese niño de quién es?  
Tú me has tenido engañada”.

Y de la estación al pueblo,  
le contó lo que pasaba,  
cómo le dieron el niño,  
y el dinero que llevaba.

Arreglaron los papeles  
y muy pronto se casaron,  
y se llevaron al niño,  
con biberón lo criaron.

Ya que tiene quince años,  
lo meten en un taller,  
para que aprendiera chofer  
que eran los deseos de él.

Ya que ha aprendido el oficio,  
se marchó pa´ Barcelona,  
y se colocó de chofer  
con una noble señora.

Ya que lleva unos meses  
de estar en aquella casa,  
le hacían muchos regalos  
por lo bien que se portaba.

Hasta que un día la señora  
lo ha llamado a su despacho,  
le ha dicho “siéntate aquí  
y escucha cómo te hablo”.

“Si tú te casas conmigo,  
como yo no tengo a nadie,  
todito mi capital  
será patí y pa´ tus padres”.

El muchacho le contesta  
con profundo sentimiento,  
“Como mi padre es tan pobre,  
su petición se la acepto”.

“¿Es que tú no tienes madre?”  
Le dice en esos momentos,  
“Que tú no tienes madre,  
confíame ese secreto”.

“Sí señora, tengo madre,  
pero buena no será,  
cuando yo era pequeñito

me entregó a un militar”.

La señora se conmueve,  
“Tu madre propia soy yo.  
Dame un abrazo y un beso,  
hijo de mi corazón”.

“No lo hice por desprecio,  
lo hice por no manchar  
la honra de mi familia,  
pero ¿me perdonarás?”

“Perdóname hijo mío,  
que no fue una madre mala,  
por eso dejé dinero,  
para que a ti te criaran”.